

2. ENFOQUES TEÓRICOS DE LA INFLACION

2.1 Teoría Monetarista de la Inflación

Esta teoría encuentra como principal causa de la inflación, en una economía cerrada, la tasa de crecimiento del dinero. Según las palabras de Friedman "La inflación es en todo lugar y en todo momento un fenómeno monetario". La proposición básica de este enfoque señala que un aumento de la tasa de crecimiento de la oferta monetaria conducirá a un crecimiento igual en la tasa de crecimiento de los precios.

Este enfoque se basa en la teoría cuantitativa del dinero que se deriva de la ecuación clásica de cambio:

$$MV = PQ = Y$$

Su principal hipótesis está en la consideración de que la velocidad de circulación del dinero (V) es relativamente estable, por lo que el crecimiento del ingreso nominal (Y) y el de la cantidad de dinero (M) están estrechamente relacionados. Es decir, la teoría requiere que (V) y (Q) permanezcan constantes cuando (M) cambia.

Esta ecuación es utilizada por la teoría monetaria en su versión moderna, en tasas de crecimiento:

$$m + v = p + q = y$$

En donde, la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero (m), más la de la velocidad de circulación (v), es igual al crecimiento de los precios (p) más la tasa de variación del producto real (q). Por lo que, un aumento en la tasa de crecimiento de la oferta monetaria conduce, tarde o temprano, a un crecimiento igual en los precios.

La dificultad metodológica de este enfoque es explicar los supuestos en que se basa para afirmar que la velocidad del dinero y la tasa de crecimiento del producto son constantes.

- El supuesto de que la velocidad ingreso del dinero es constante, se basa en la estabilidad de la demanda de dinero, y en dos hipótesis complementarias: primera, que la demanda de dinero es inelástica respecto a las variables que lo determinan¹ -un cambio porcentual de estas variables causan otros muy pequeños en la demanda de dinero- por lo que los movimientos en la velocidad de dinero son también pequeños ($v=0$). Por tanto, todo incremento en la cantidad de dinero se refleja en un incremento proporcional en el ingreso nominal.

Segunda, que las variables que afectan la demanda de dinero están fijas o determinadas fuera de las fuerzas monetarias; la tasa de interés real y el ingreso real están determinadas por fuerzas reales y no monetarias.

Por lo anterior, concluyen que los cambios en (m) dada V ($v=0$), se manifiestan en (y) .

Para pasar al efecto sobre los precios y sobre la producción real, en el largo plazo, argumentan que todo incremento de (m) se manifiesta en un aumento de la tasa de inflación y en ningún aumento de la tasa de crecimiento real del producto (q) .

- Este argumento se sustentó, en un principio, en la hipótesis de pleno empleo en la economía. Actualmente, en el concepto de la tasa natural de desempleo, alrededor de la cual gira la tasa real de desempleo que está asociada al equilibrio en el mercado de trabajo y por tanto a la tasa de salario real. Esta tasa natural no depende de la tasa de inflación; sin embargo, cuando la cantidad de desempleo es la correcta, la inflación permanecería estable.

En el corto plazo los monetaristas aceptan que la curva de Phillips tienen una pendiente negativa, hay un intercambio (trade

¹ La Función de demanda de dinero, para Friedman, depende del nivel de precios, la tasa de rendimiento de los bonos y acciones, la tasa esperada de inflación, la proporción de la riqueza humana sobre la no humana, la riqueza total, y los gustos y preferencias de los individuos.

off) entre desempleo e inflación. No obstante, en el largo plazo la curva es perfectamente vertical.

Esto significa que existe una tasa natural de desempleo que no se ve afectada por el nivel de demanda agregada. Por tanto, en el corto plazo cambios exógenos en (m) afectan al sector real, PIB y tasa de desempleo, pero en el largo plazo este efecto desaparece en tanto que el nivel de precios es significativamente mayor. No disminuye el desempleo "natural" a pesar del incremento de la inflación.

Según la teoría de las expectativas racionales no existe este intercambio, ni aún en el corto plazo. Por lo que la política económica expansionista no puede afectar el nivel de desempleo, ni estimular el crecimiento económico, ni siquiera en el corto plazo y sólo provoca una mayor inflación.

En todo caso, la magnitud del efecto del incremento de la oferta monetaria sobre la inflación o la producción, depende de la formación de expectativas sobre los precios.

El mecanismo mediante el cual las variaciones en (m) se traducen en cambios en (p) o (q) se relaciona con dos supuestos básicos: Primero, que los individuos siempre tratan de mantener el nivel real de dinero óptimo o demanda de dinero deseada.

Segundo, el mercado monetario siempre está en equilibrio, la oferta real de dinero es igual a la demanda real. Por lo que desajustes temporales e inesperados en la oferta provocan stocks monetarios indeseados en el público, que tratará de deshacerse de ellos, elevando la demanda de bienes de consumo, de bienes de inversión, acciones y activos reales. Ello inducirá una mayor producción temporal de bienes, y a la larga también aumentará los precios.

En el mecanismo de transmisión del dinero hacia el ingreso nominal se da importancia relevante al efecto sobre la demanda de bienes, y rechaza un efecto sobre la demanda de otros activos

financieros. Según este enfoque todos los precios relativos se determinan en el mercado real, por lo tanto, la tasa de interés real es exógena al mercado financiero y la tasa de interés nominal varía positivamente con la inflación, y, por lo tanto, con la oferta monetaria.

Existe una subdivisión dentro de este enfoque que es complementaria a los monetaristas -friedmanianos o de las expectativas racionales- es la del enfoque monetario de la balanza de pagos.

Estudia las relaciones existentes entre la oferta de dinero, los desequilibrios externos y la inflación, en el contexto de una economía abierta con tipo de cambio fijo. Postula que los incrementos exógenos de la oferta de dinero, además de tener efectos sobre los precios internos, llevan a una mayor demanda de importaciones, por lo que se producirá una reducción de reservas internacionales, que a su vez causarán disminuciones del exceso en la cantidad de dinero hasta eliminarlo, al igual que la inflación.

Por lo tanto el crecimiento de M tendrá efectos en la balanza de pagos más fuertes que en la inflación. En este sentido, "el desequilibrio externo es en todo momento y en todo lugar un fenómeno monetario"

Bajo este supuesto se recomiendan las políticas monetarias restrictivas para corregir problemas de balanza de pagos. En economías con mercado cambiario libre el exceso de importaciones llevará a devaluaciones del tipo de cambio lo que implicaría un mayor efecto inflacionario.

Y, en economías en las que operan al mismo tiempo mercados controlados y mercados informales no controlados se producirá un efecto combinado (Correa, 1991)

En la visión de este enfoque la inflación disminuirá si se da un crecimiento real de la economía sin la intervención del Estado, y por tanto, el crecimiento no debe ir acompañado de una mayor tasa de expansión monetaria.

Como resultado de lo anterior se advierte la importancia que este enfoque da a la contracción monetaria como instrumento antinflacionario². Las políticas contraccionistas tendrían leves efectos recesivos y serán más efectivas para controlar la inflación si son anticipadas y creíbles.

Como crítica a este enfoque se han desarrollado postulados que encuentran irreales a las hipótesis de que los precios sean perfectamente flexibles y despejen los mercados. Argumentan que muchos precios son rígidos y se fijan a través de contratos de mediano y largo plazo, por ejemplo, salarios y arriendos. Por lo que se han desarrollado modelos de expectativas racionales sin equilibrio general como el walrasiano.

Con este tipo de modelos se explica la dificultad que existe en bajar la inflación con políticas monetarias restrictivas y los altos costos en los que se incurre. Además, se exponen las razones por las que se mantiene capacidad instalada subutilizada, y, la efectividad de políticas monetarias expansionistas para elevar el ritmo de actividad.

Monetarismo y Déficit Fiscal: Los monetaristas consideran que los precios son flexibles y que la economía funciona con una tasa natural de desempleo, por ello consideran que una expansión exógena del gasto, si no viene acompañada de aumentos en la productividad o en la tasa natural de crecimiento, tendrá efectos inflacionarios.

Para ellos la única fuente de financiamiento del gasto autónomo y de los déficits fiscales, que genera inflación y crecimiento de la demanda es la expansión de la oferta monetaria. Consideran que el déficit fiscal tarde o temprano lleva a la expansión monetaria. Por ello, afirman que un déficit fiscal, que no sea temporal, necesariamente es inflacionario. Así, son los excesos de demanda los que generan inflación.

² El efecto de una restricción monetaria es mayor si ésta es anticipada y creíble. Por el contrario cambios en la tasa de crecimiento de la oferta monetaria sólo tienen efecto sobre el crecimiento del producto real cuando no son anticipadas.

Esta concepción ha estado presente en la política estabilizadora y de ajuste que se ha aplicado en el país, en la década pasada y en la actual.

Sin embargo, existen otras visiones de los determinantes de inflación en las economías en desarrollo que encuentran en los factores relacionadas con presiones de oferta, las causas del proceso inflacionario.

2.2 Postulados de las Teorías de la Inflación de Oferta

Luego del shock petrolero y de los procesos de estancamiento con inflación que generó en algunas economías, se empiezan a estudiar los determinantes inflacionarios de oferta.

Analizan los elementos por los que puede desplazarse exógenamente la curva de oferta.

En forma muy resumida, las presiones de oferta están relacionadas con factores como:

- Disminución de productividad laboral o con cambios técnicos desfavorables.
- Desastres naturales, factores climáticos.
- Factores estacionales como la influencia de las temporadas de cosechas, cultivos, etc.
- Incrementos exógenos de costos de los insumos de la producción y de las materias primas y bienes de capital importados.
- Incremento exógeno -determinado por el gobierno- significativo de los salarios y/o de las ganancias de los empresarios.

Los cambios en la productividad y eficiencia, que son normalmente lentos, pueden ir desplazando la curva de oferta en el largo plazo, con lo que se podría provocar inflación, si los cambios son desfavorables.

Economías con baja productividad o con bajas tasas de crecimiento innatas son propensas a procesos inflacionarios constantes, y a hiperinflaciones como las que se han presentado en América Latina en las últimas décadas.

Estas concepciones consideran que la propia disminución de la inflación llevaría un mejoramiento de la eficiencia de la economía.

En razón de lo anterior, conciben que el gasto público en sectores claves -como el agropecuario, que necesitan apoyo para desarrollarse- si bien generaría, en el corto plazo, presiones inflacionarias -cuando el gasto público no se financia con impuestos-; sin embargo, sería un elemento antinflacionario en el largo plazo³.

Los desastres naturales, especialmente los que afectan la oferta agropecuaria, impactan en los precios, especialmente en economías en las que hay mecanismos de indexación generalizada.

Dentro de esta corriente teórica se han desarrollado análisis de los efectos de los *shocks* de costos sobre la producción y los precios. En estos casos, las empresas exigen mayores precios para seguir abasteciendo la demanda de su producto, en el nivel anterior de precios se genera un exceso de demanda, por lo que se elevan los precios, se reduce el salario real y se originan procesos de indexación y de expectativas de inflación, con lo cual se pasa a un proceso de recesión e inflación.

2.3 Enfoque Neoestructuralista de la Inflación

Según esta corriente, el origen de la inflación en países en desarrollo se encuentra en los problemas básicos del desarrollo económico, en las características propias de su estructura

³ Relacionada con este punto se halla la proposición de proteger las actividades que tienen ventajas comparativas dinámicas, estas se entienden como las facilidades y disponibilidades, actuales y potenciales, de recursos y factores, que permiten a un país producir en condiciones de eficiencia y competitividad (Ferrari, 1989).

productiva y se establece una interrelación entre la inflación y el proceso de crecimiento.

Este enfoque establece diferencias entre los factores que originan la inflación, los que la aceleran y los que permiten que se vuelva persistente.

Las presiones inflacionarias son clasificadas como⁴:

Estructurales: las rigideces del sistema que se manifiestan en la escasa movilidad de recursos productivos, y en el funcionamiento del sistema de precios.

Estas inflexibilidades se reflejan en la inelasticidad de la oferta agrícola, de las exportaciones, de las importaciones, de las formas de acumulación de capital -en las que predomina el rentismo y la especulación y no el ahorro frente a las altas tasas de interés-; en las imperfecciones en el mercado de capitales en donde existen pocas alternativas para la diversificación de portafolios y tienden a dolarizarse; imperfecciones del sistema tributario por la excesiva participación de los impuestos indirectos y al comercio exterior, etc.

Circunstanciales: exógenas, se denominan también choques de oferta o de demanda: entre los primeros estarían los desastres naturales, shocks provenientes del mercado mundial -deterioro de los términos de intercambio o incrementos de los precios de las importaciones-, incrementos tributarios -especialmente impuestos indirectos-, aumentos salariales por decisiones del gobierno, o aumentos de margen de ganancia, la devaluación del tipo de cambio, factores políticos.

Entre los factores de demanda estarían incrementos muy fuertes en el gasto público, en la masa monetaria, en el consumo priva-

⁴ La metodología para el estudio de las presiones inflacionarias se encuentra desarrollada en: Assael, (1986); Bacha, (1986); Bresser y Nakano, (1985); Pinto, 1961; Ramos, (1986); Schuldt (1992); Sunkel, (1958); .

Acumulativas: que son creadas por la misma inflación y acentúan su intensidad, distorsiones de precios relativos, mala asignación de los recursos, los efectos del control de precios y la formación inexacta de expectativas.

Frente a las presiones inflacionarias se define los mecanismos de propagación que las retroalimentan, dichos mecanismos explican la persistencia de la inflación.

Dentro de éstos se ubica las pugnas distributivas de los grupos sociales privados, y el conflicto entre el sector privado y el público.

En el proceso de distribución del ingreso nacional cada grupo trata de aumentar o mantener su participación relativa, lo que conduce a que se incrementen los precios. Uno de los mecanismos es la indexación en la formación de precios. Las políticas heterodoxas de estabilización se dirigen a combatir los mecanismos de propagación.

Los teóricos del enfoque neoestructuralista de la inflación desarrollan la teoría de la inercia inflacionaria o inflación autónoma. Esta concepción considera que no se debe ignorar este elemento, porque ello impediría un correcto tratamiento del problema inflacionario. No es posible detener la inflación enfrentando el problema sólo por el lado de la demanda, como plantea el monetarismo, sino que se debe dar énfasis al control de costos, precios e ingresos.

La teoría de la inercia⁵ inflacionaria se basa en la existencia de los denominados cuellos de botella del desarrollo; en la afirmación de que la propagación de los efectos de la inflación

⁵ Un estudio amplio sobre este tema se encuentra en: Bresser L. Nakano Y., "La teoría de la inercia inflacionaria. Los fundamentos de la reforma económica en Brasil y Argentina, Traducción de Roberto Reyes Mazzoni, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

permite que el alza de los precios en un sector influya en el alza generalizada de los precios en los otros sectores.

Otros puntos importantes son la tesis de que la oferta monetaria es de naturaleza endógena⁶ al sistema; la definición de la inflación como un mecanismo de defensa de la propia economía para contrarrestar las insuficiencias de demanda; y, el reconocimiento de la existencia de una inflación de un sector oligopólico que para conservar sus tasas de ganancia en relación con el capital⁷, aumentan sus márgenes de ganancia unitarios cuando se reduce la demanda de sus productos. Estos elementos se recogen en la formación de los precios de los diferentes sectores y especialmente en el sector manufacturero.

La concepción neoestructuralista concibe a la inflación como una combinación de comportamientos sectoriales de precios flexibles -en el sector agropecuario-, con otros rígidos -este es el caso del sector manufacturero- donde los precios se forman por un mark up sobre costos. Se considera además, la existencia de indexación generalizada, especialmente en la determinación del salario, y que la inflación pasada se proyecta al presente.

Por lo tanto, un tema central en el análisis de la inflación es el estudio de la formación de precios diferenciando los mercados, para establecer cuáles son las causas de la inflación en el corto plazo en cada mercado; se considera que la adopción de medidas antinflacionarias debe estar de acuerdo con el diagnóstico de la estructura de cada mercado y de la formación particular de los precios (Ferrari, 1989).

De manera que, si se forman fundamentalmente por costos, la estabilización de los mismos sería lo indicado; en tanto que, si la mayor parte de los mercados forman sus precios por demanda, la administración de ésta sería la estrategia adecuada; o si la inflación es de carácter inercial, el mercado es imperfecto, la

⁶ Algunos estudios sobre el tema se encuentran en: Moore y otros (1988)

⁷ Es una tesis de la teoría de Kalecki sobre los precios oligopólicos basados en los costos directos más un margen de ganancia que está determinado por el grado de monopolio (Kalecki 1977).

estrategia correcta sería el control de precios básicos y una política de ingresos.

2.3.1 Los Mercados de Bienes y Servicios y la Formación Sectorial de Precios

Los mercados de bienes y servicios tienen diferentes características definidas por las especificidades en cuanto al número de compradores y vendedores, a la información de las condiciones del mercado, a la incertidumbre en cuanto al nivel de transacciones; y sobre todo, porque cada mercado no está afectado por las mismas distorsiones.

Estas distorsiones se refieren a elementos naturales o artificiales que impiden que se determine el precio, al lograrse un equilibrio entre la oferta y la demanda, en condiciones de perfecta competitividad⁸.

No todos los mercados forman precio ni logran el equilibrio de la misma manera, cada uno tiene diferentes formas de comportamiento de la oferta y de la demanda; por lo que es conveniente hacer al menos una desagregación parcial de los principales mercados para entender de mejor forma cómo se comportan los precios de cada uno, y cómo se ven afectados por las políticas económicas estabilizadoras y de ajuste. Si se puede hablar de excesos generalizados de demanda o si existen mercados con excesos localizados de demanda, por tanto cuáles podrían ser las políticas adecuadas.

Mercados con precios flexibles

En este tipo de mercados se supone la existencia de un equilibrio casi permanente, el mecanismo de ajuste para que la oferta y la demanda se igualen son los precios.

⁸ Las principales distorsiones son los monopolios naturales o artificiales, los grupos e poder económico, los creadas por el estado como los aranceles, las heterogeneidades tecnológicas, etc.

Se consideran transacciones de productos de origen agropecuario, especialmente productos perecibles en los que la demanda y la oferta se igualan constantemente en cada período.

En este grupo de productos la oferta en un determinado período está fija, por lo que los consumidores se enfrentan con una oferta inelástica. Es decir, ésta no responde ante cambios en el precio. En estas condiciones es la demanda la que determina el precio.

Este mecanismo operará tanto en el caso de que la producción se realice en condiciones de competencia -entre estos productos estarían las verduras, frutas, hortalizas, que son producidas por pequeños productores- como en condiciones de monopolio u oligopolio -especialmente cereales y determinados productos de la costa-.

La grado de elasticidad de la demanda es un factor que permite un mayor o menor poder monopólico, ya que si la demanda no varía significativamente frente a cambios en los precios, los monopolios pueden incrementar los precios sin temor a una disminución de sus demandas (Ferrari, op. cit.).

Los consumidores consideran la información sobre cantidades y preferencias, y sobre precios anteriores. Además, consideran, los precios relativos de los productos sustitutos, ya que "en condiciones inflacionarias, los compradores deben conjeturar también, explícita o implícitamente, el incremento de la demanda efectiva nominal que se produce porque hay inflación" (Frenkel, 1989, pp 16). Y, en condiciones inflacionarias los precios relativos no se mantienen constantes.

De lo anterior se puede deducir que podrían surgir incrementos de demanda derivados de los cambios de precios de los productos sustitutos o de productos menos indispensables.

Estos precios se consideran flexibles por que sus tasas de variación responden significativamente respecto a los excesos de demanda. Sólo en estos mercados se debería hablar de excesos de demanda, ya que un crecimiento de la demanda no es cubierto por la oferta y el ajuste se produce vía precios, en un plazo relativamente corto.

En condiciones inflacionarias influyen en forma importante la formación de expectativas inflacionarias y entran en la determinación de los precios flexibles.

Por lo tanto, las perturbaciones de oferta, demanda, y las alteraciones de los precios relativos actúan como factores aceleradores de la inflación. Estos elementos se recogen en la ecuación de precios agropecuarios que se estima en el modelo empírico analizado más adelante.

Mercados con precios no flexibles

En estos mercados los ajustes de precios son más lentos, las cantidades ofertadas, producidas y demandadas no se igualan permanentemente. Por lo tanto su estado natural no es el equilibrio, las razones para ello son las demoras en las transacciones y la información, la elasticidad imperfecta de las curvas de demanda, la incertidumbre en las decisiones y el riesgo que ellas encierran, el tiempo y el costo de la información. En esta situación la determinación de los precios la realizan los vendedores y para ello se basan en un margen de utilidad o mark up sobre costos.

Esta forma de fijación de los precios es válida en el caso de empresas que tienen poder monopólico y también para las que tienen un mercado atomizado que no compiten de forma completamente perfecta.

En este caso, los empresarios monopolistas u oligopolistas coludidos, al enfrentar como propia toda la demanda del mercado, maximiza su ganancia determinando las cantidades a producir de

manera que cada unidad vendida rinda un beneficio y sus costos sean menores al precio.

La política de igualar el costo marginal al ingreso marginal es análoga en empresas competitivas como en las que no lo son, la diferencia está en que la empresa competitiva para determinar la cantidad de producción iguala a un precio dado el costo de producir una unidad adicional. El precio, hasta cierto punto, sería exógeno a las decisiones de la empresa.

Frente a situaciones de excesos de demanda, cuando existe capacidad instalada ociosa, el mercado se ajusta por el incremento de las cantidades ofertadas y en el caso de industrias monopólicas incrementando la cantidad y el precio.

Sin embargo, en situaciones -etapas de recesión en las que hay disminución de la demanda por la caída de los ingresos salariales reales- en las que no es posible incrementar las ventas sin disminuir los precios, debido a que existen factores que delimitan su mercado -especialización, diferenciación del producto, clientela permanente, etc.-, este tipo de empresas prefieren no utilizar la totalidad de su capacidad instalada. Por tanto, las empresas prefieren mantener sus precios y no incrementar la producción para defender sus ganancias.

La fijación del mark up puede realizarse como una proporción fija, en tal caso este mecanismo es un transmisor pasivo de impulsos inflacionarios de origen diferente. Pero existe otro tipo de comportamiento en donde el empresario puede alterar, a corto plazo, su margen de ganancia convirtiéndose así en un elemento activo del proceso inflacionario.

Este último comportamiento puede presentarse por las heterogeneidades sectoriales en cuanto al tamaño y al poder de control del mercado de las diferentes empresas.

Los incrementos de costos afectan tanto a empresas pequeñas como a las grandes, en los dos casos la toma de decisiones de precios se realiza con expectativas de inflación e incertidumbre anormalmente altas que pueden llevar un incremento del margen de

ganancias de las empresas, cuando éstas sobreestiman los costos esperados en relación con los efectivamente realizados (Frenkel, 1979).

Sin embargo, en el caso de empresas pequeñas, en situaciones de inflación alta, los riesgos de incurrir en pérdidas son más altos que las expectativas, por lo que las decisiones de costos que se guían por condiciones de inflación más "normales" implican aceptar una disminución temporal del margen de ganancias normal, siempre que no se altere su esperanza de indexar sus precios a los costos en un plazo prudencialmente más largo.

Implícito en este mecanismo de formación de precios estaría, por tanto, el hecho de que no todo el sector se ve afectado de igual manera por alteraciones de los costos, debido a las heterogeneidades estructurales existentes.

En el caso de empresas que tiene mayor poder sobre el mercado, empresas oligopólicas, tienen un comportamiento distinto, ya que los riesgos asociados a las expectativas de demanda y de costo pueden ser menores. Estas empresas tendrán mayores posibilidades de alcanzar, intencionalmente, ganancias máximas, no competitivas, convirtiéndose en un mecanismo de aceleración del proceso inflacionario.

En mercados atomizados, por el mecanismo de la Ley de Engels, la contracción de la demanda suele ser mucho mayor que en mercados altamente concentrados de bienes de consumo masivo, lo que lleva a incrementar sus costos fijos unitarios. Frente a esta situación la empresa podría llegar a un punto en que, debido a la disminución de su demanda, el precio no cubra el costo.

Entonces, se presentan tres posibilidades: que la empresa, debido a las pérdidas en las que incurre, quiebre; que desarrolle mecanismos de sobrevivencia -evasión de impuestos, pase al sector informal- reduciendo así sus costos totales; o que eleve sus precios para compensar la disminución de su demanda (Chávez, 1986).

De esta manera se explicaría la permanencia de capacidad instalada subutilizada, inflación, y recesión.

En este punto es pertinente insistir en la existencia de heterogeneidad estructural en los mercados y por tanto en las diferencias en cuanto al grado de utilización de la capacidad instalada. Por lo que no sería adecuado pretender que la política correcta para superar la estanflación sea la expansión indiscriminada de la demanda vía incremento salarial, ignorando el resto de problemas que se han mencionado aquí -interacción entre oferta y demanda y especialmente el problema de costos-. Pero tampoco se puede aceptar la receta ortodoxa de represión indiscriminada de la demanda por los efectos recesivos que la acompañan[⊗].

La Indexación en la Formación de Precios.

En economías con experiencia inflacionaria cambia el comportamiento de las decisiones de precios. Especialmente cambia la modalidad de los contratos nominales que empiezan a tener una duración cada vez menor, nace y se generaliza la indexación como un mecanismo de defensa de la inflación, ya que la recontractación es costosa, y la indexación evita los costos de información, negociación y conflicto de constantes revisiones de los contratos nominales.

El contrato indexado fija condiciones de duración del período en el que rige el contrato nominal, y se constituye en una serie de contratos nominales cuyo valor se modifica automáticamente de acuerdo a la evolución de un indicador o índice convencional de

⊗ En relación con este punto, J. Chávez comenta -no textualmente- en los siguientes términos. Daniel Carbonetto y Jaime Mezzera (1984) sostienen que debido a la heterogeneidad estructural de los mercados y la consiguiente heterogeneidad en el grado de utilización de la capacidad instalada, en periodos de estanflación se podría dar lugar a pensar en la existencia de una curva de oferta con pendiente negativa, ellos parten de una curva de costos totales unitarios (microeconómica) y deducen una curva de oferta agregada (macroeconómica) con pendiente negativa en un tramo relevante. Santiago Roca y Rodrigo Priale (1985) inicialmente creyeron corroborar esta hipótesis, pero posteriormente llegan a aceptar la hipótesis alternativa, de que se trata de desplazamientos hacia arriba de una curva horizontal de oferta, que confronta una curva de demanda coincidentemente contractiva. En los dos casos se podría argüir efectos estanflacionarios, pero en el caso de la curva con pendiente negativa, todo el peso de la política de estabilización recaería sobre la demanda, mientras que en el otro caso se pondera el rol de la oferta y la demanda. (Chávez, 1986)

precios -precios al consumidor- y especialmente se acepta la indexación al tipo de cambio.

Este tipo de formación de precios se está generalizando cada vez más en la economía, cierto tipo de contratos empiezan a fijarse en relación al dólar, o a la inflación, y los plazos de reajustabilidad se acortan sensiblemente, por ejemplo, los contratos de arrendamiento en ciertos estratos de ingresos medios y particularmente en los de altos ingresos.

Las Expectativas en la Formación de Precios

Un elemento muy importante es la trascendencia cada vez mayor que adquieren la formación de expectativas en las que se apoyan las decisiones de precios.

En los mercados en los que las transacciones se realizan con precios fijados por el vendedor, las decisiones de precios se revisan constantemente y rigen por algún período, estas decisiones se fundan en las expectativas.

En economías con una tradición de inflación hasta cierto punto baja, normalmente no existen cláusulas expresas de reajuste por lo que éstos se realizan luego del vencimiento del contrato nominal, en base a la inflación esperada para el período de vigencia del contrato. Las expectativas de inflación se realizan en base a la inflación pasada -expectativas adaptativas- y a las tasas de crecimiento de algunas variables generalmente aceptadas como referente del ritmo de inflación -por ejemplo el tipo de cambio, precios públicos, variables monetarias-. (Frenkel, 1989)

Dentro de este aspecto es importante señalar que el período que se toma como referencia para la formación de expectativas, se acorta con la aceleración de la inflación, de igual forma que lo hace el tiempo de vigencia de los contratos nominales.

Entre este tipo de decisiones de precios están los alquileres, algunos estratos de salarios y otros servicios.

Mercados de Precios Controlados por el Gobierno

En este mercado están los bienes y servicios cuyo precio es fijado a partir de criterios de orden político. Dentro de ellos están por ejemplo: los combustibles, la electricidad, agua, servicio telefónico, etc.

3. BREVE DIAGNOSTICO DEL PROCESO DE INFLACION ECUATORIANO

Si bien en la década pasada se configura la inflación como un proceso acelerado y persistente, sus raíces se deben buscar en las características de la transformación de la economía y la sociedad ecuatoriana de las décadas anteriores, que incuban una propensión a la inflación. (Pinto, 1973)

El modelo de desarrollo que adoptó el país originó y/o acentuó los desequilibrios existentes. Con los recursos petroleros se sustenta un proceso cada vez más dependiente del sector externo, y cuando bajan los precios del petróleo en el mercado internacional, se recurre al endeudamiento externo para mantenerlo.

Sin embargo, la presencia de tales desequilibrios no pudo ser superada, por el contrario el endeudamiento externo agravó la situación por la necesidad de recursos para el pago de sus servicios. Cuando se cierran las puertas del financiamiento externo, la necesidad del ajuste se hizo impostergable.

Los gobiernos de turno aplicaron programas de estabilización que privilegiaron el corto plazo y la necesidad de obtener recursos para el pago del servicio de la deuda. Las estrategias antinflacionarias se basaron en un diagnóstico parcial de la inflación, bajo el supuesto de que la fuente de la misma eran excesos de demanda generalizados.

Estos programas desataron presiones inflacionarias y suscitaron cambios en los precios relativos, llevando a un proceso inflacionario-recesivo persistente.